

Oda a la cereza

Por Christine Baker



Ligera, redonda, y roja,
tentando,
como los labios de una amante.
Azucarada y tentadora, el sonido de
un beso ligero,
una bocado suave en
la pulpa
caliente y llenita.

Rojo vivo
es la mancha
en los dedos,
la boca.
Escarlata y calentita
como sangre fresa
pero
sorprendentemente
dulce,
como el aliento
fragante
de un bebé.

Eres simple,
humilde y
pequeña.
Aunque
modesta en comparación a
tu hermana,

la ciruela
eres
el deleite más tierno.

Das prudentemente.

Bocadito
a
bocadito,
la lengua,
curiosa
y alerta
explora
su carne delicada,
consciente de
la piedrecita
adentro.

Recubierta de
su fruta carnosa y suculenta
espera
esta semilla,
pequeña, dura, insípida.
Una esferita,
con el poder
infinitamente
se multiplica.
Que generosa y genial eres,
cerecita
das
toda tu gracia
creas y recreas esta
experiencia
divina,
para nosotros.